

Ciencia política en Córdoba capital: un balance sobre el VII Congreso Nacional de la SAAP

MIGUEL DE LUCA*
UBA
migueldeluca@yahoo.com

Introducción

Desde 1993 e invariablemente cada dos años, una localidad de nuestro país registra, por unos pocos días durante el mes de noviembre y en unos escasos metros cuadrados, una excepcional concentración de politólogos y profesores, investigadores y estudiantes de ciencia política, muy por encima de su promedio habitual. El motivo de tan particular fenómeno es, ni más ni menos, la regular realización del congreso nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) (véase tabla 1).

Este artículo tiene por objetivo principal reseñar —desde una perspectiva comparada— los aspectos más relevantes del séptimo y último de estos eventos, celebrado en la ciudad de Córdoba entre el 15 y el 18 noviembre de 2005 bajo el título “Agendas Regionales en Escenarios de Conflicto”, tal como lo venía haciendo Carlos Gervasoni, primero en el *Boletín* y luego en la *Revista* de la SAAP. Para esta descripción, se han utilizado como fuentes de información las notas rubricadas por el mismo Gervasoni (1997, 2002), a los programas oficiales de los congresos (SAAP 1993, 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005) y, también, la propia memoria en calidad de asistente a cinco de estos siete encuentros bienales (las ausencias se registraron en 1999, el cuarto, y 2001, el quinto).

Proporcionar un detalle sobre esta actividad, la más relevante entre todas las organizadas por la entidad que reúne a los politólogos y analistas políticos argentinos, resulta de provecho para la propia institución por al menos tres motivos fundamentales.

Primero, porque en los congresos (y en un corto período que los antecede) se produce de manera uniforme la más significativa incorporación de nuevos miembros y la ratificación de la membresía de los ya existentes, ambos

* El autor agradece la colaboración de Paula Bertino en la recolección y sistematización de los datos utilizados para la confección de las tablas.

procesos vitales para toda asociación voluntaria. Efectivamente, en la etapa comprendida entre el vencimiento de los plazos para el envío de ponencias en cada congreso y el inicio del mismo, se presentan la mayor cantidad de inscripciones a la SAAP y el más alto número de cancelación de cuotas atrasadas.

Segundo, porque los congresos constituyen una instancia única —por masividad y diversidad de procedencia de los concurrentes— para el encuentro y el intercambio de ideas y noticias entre politólogos de todo el país, como también para la exposición de avances en investigaciones en curso o de difusión, entre otros, de artículos o libros recientes y para el establecimiento o la consolidación de vínculos institucionales y personales. Aunque en términos cualitativos —tales como la vigencia de los debates o el calibre de los expositores y panelistas— existe una brecha respecto de eventos regionales e internacionales similares —por ejemplo las reuniones de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA)—, en cuanto a las mencionadas cantidad de asistentes y variedad de origen de los participantes argentinos ninguna de estas convenciones logra alcanzar dimensiones equiparables para los analistas políticos vernáculos¹. En efecto, por motivos comunes a todas ellas, como la lejanía de la sede del encuentro y los costos del traslado y la estadía (estos últimos relevantes sobre todo luego de la crisis y devaluación de la moneda en 2001-2002), pero también por razones específicas, como la relativamente reciente creación de la asociación (ALACIP, fundada en 2002) o la amplia diversidad de la convocatoria en temas de ciencias sociales y humanidades (LASA), la asistencia argentina a estos congresos se limita a unas pocas decenas, en su mayoría provenientes de la región metropolitana de Buenos Aires².

¹ Por origen o procedencia de los asistentes y panelistas se considerará en esta reseña la ubicación geográfica de la unidad académica (facultad, departamento, carrera o instituto de investigación) a la que cada participante declara pertenecer al momento de enviar el resumen de su ponencia para su admisión en un panel del congreso o al completar el formulario de inscripción, y no la de la ciudad o provincia donde tal persona ha nacido o vive.

² La ALACIP realizó hasta ahora sólo dos congresos: Salamanca (2002) y México D.F. (2004), y en breve sumará el tercero, en Campinas (San Pablo) (2006). Por su parte, LASA ya lleva organizados, desde 1968, veintiséis encuentros (de los cuales dos han sido en México, uno en Puerto Rico y todos los restantes en los Estados Unidos). Las convocatorias de LASA incluyen paneles relativos a ciencia política, pero también a sociología, historia, antropología, economía, letras y arte, entre otras disciplinas. Por último, desde el XV congreso de la *International Political Science Association* realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1991, se han llevado adelante otros cuatro: Berlín (1994), Seúl (1997), Québec (2000) y Durban (2003). En el de Berlín, asistieron unos 120 argentinos sobre 2.200 participantes (Molinelli, 1995) (1.884 según el registro oficial disponible en <http://www.ipsa.ca>), mientras que al congreso de Durban, concurrieron una media docena de connacionales de un total de 1.011 inscriptos.

Tercero, y en estrecha vinculación con los dos puntos anteriores, porque la realización del primer congreso de la SAAP en Huerta Grande (Córdoba), impulsado especialmente por el entonces presidente Edgardo Catterberg, generó un cambio importante en la trayectoria y las características de la asociación. Ciertamente ésta ya existía desde 1982, pero a partir de aquella convención en la provincia mediterránea aumentó en forma considerable su número de socios —en particular nutriéndose con jóvenes graduados—, logró una mejor difusión de sus actividades y adquirió una mayor presencia y visibilidad, sobre todo en el interior del país³.

Por otra parte, una descripción de este tipo de eventos también contribuye al estudio de la historia de la disciplina en nuestro país (Bulcourf y D'Alessandro, 2002; Fernández, 2002; Guiñazú y Gutiérrez, 1991-1992) y a profundizar el conocimiento de la ciencia política como profesión (Bulcourf y Vazquez, 2004).

Por último, y como propósito secundario, estas líneas también tienen como fin presentar en forma sistemática información inédita sobre los congresos anteriores, extraída en su totalidad de los boletines SAAP, de los respectivos programas oficiales y de artículos periodísticos.

Contexto, organización y participación

Los aprestos de “Agendas Regionales en Escenarios de Conflicto” se llevaron a cabo en un contexto institucional y económico bastante diferente de los congresos de Rosario (2003) y, sobre todo, de Río Cuarto (2001) (véase Gervasoni, 2002). Una mejor situación sociopolítica en el país facilitó la realización del evento, tanto a nivel de las tareas básicas y arreglos para su organización como, como se verá, de la participación y la asistencia.

Esta significativa diferencia es atribuible a la mencionada crisis económica de 2001-2002 (en contraste con la plena vigencia del “Plan de Convertibilidad” en los noventa), pero también al menor interés despertado por la sede del evento y a la ausencia en el programa de algunos académicos, en especial, de los Estados Unidos y Europa. Al tiempo de enviar esta reseña para su publicación, julio de 2006, comenzaba el XX Congreso de la IPSA en Fukuoka, Japón.

³ Estos cambios en la SAAP, entre otros factores, también influyeron para que ésta sucediera a la Asociación Argentina de Ciencia Política (AAP) como representante de nuestro país ante la IPSA. Fundada en 1957, la AAP reunía a académicos dedicados —en su mayoría— al estudio de la ciencia política desde una perspectiva jurídica, que en el ámbito universitario se desempeñaban en materias de “Derecho Político”, “Teoría y Derecho Constitucional” o temáticas afines (i.e. Gregorio Badeni, Germán Bidart Campos, Pedro Frías, Segundo Linares Quintana, Mario Justo López, Horacio Sanguinetti, Alberto Spota, Jorge Vanossi).

Como en anteriores ocasiones, la SAAP encaró la preparación del encuentro asociándose con instituciones universitarias locales. Así, el VII Congreso resultó de un emprendimiento conjunto entre la SAAP, el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Universidad Católica de Córdoba (UCC), siendo esta última la sede oficial del evento. A excepción de la conferencia inaugural —a cargo de Daniel Zovatto— y las reuniones plenarias que se desarrollaron en el Auditorio de la UCC en el centro de la capital cordobesa, las actividades se llevaron adelante en el *campus* universitario que esta institución posee camino a la localidad de Alta Gracia.

El encuentro se destacó, ante todo, por su muy buena organización. En este sentido, entre otros puntos sobresalieron la proyección que sirvió de presentación en el acto de apertura, la calidad de impresión y claridad del programa, el orden y la rapidez en el proceso de acreditación, la limpieza y la señalización en el *campus*, la puntualidad en el comienzo y el fin de los paneles, la amabilidad y predisposición del *staff* administrativo y la tarea de apoyo logístico y asistencia del equipo de voluntarios locales. Los comentarios positivos sobre estos aspectos fueron comunes en el “congreso fuera del congreso”, es decir, en las conversaciones de los participantes en las sendas que comunicaban los distintos edificios de la sede, en el bar-comedor universitario, en los pasillos de los hoteles, en las reuniones espontáneas a la salida de las conferencias y en las cenas entre colegas.

Entre los aspectos negativos —o a mejorar— cabe señalar tres. Primero, la ausencia de algunos especialistas e investigadores que son referentes en ciertas áreas de estudio —al menos en el plano local—. En unos casos esta falta obedeció a atendibles compromisos laborales, se debió a la por superposición de conferencias o seminarios realizados en la ciudad de Buenos Aires; aunque el impacto sobre el congreso —en términos cualitativos— no fue en esta oportunidad muy significativo, se impone hacia el futuro, como medida preventiva, la coordinación de agendas entre instituciones)⁴. Segundo, la no realización (o el no seguimiento y archivo) de una breve encuesta auto-administrada a los asistentes durante el trámite de inscripción, a fin de conocer mejor el perfil de los mismos, tal como se hizo, por ejemplo, en Río Cuarto (Gervasoni, 2002). Y, tercero, la escasa difusión de la fiesta-baile de

⁴ Por ejemplo, para el martes 15 de noviembre la Universidad Di Tella anunció un seminario donde Adam Przeworski (*New York University*) expondría sobre el tema “*The role of politics in explaining why Latin America fell behind the US economically*”. Y la Universidad de Tres de Febrero realizó en su sede de Caseros y en el Centro Cultural Borges tres jornadas por los 60 años del peronismo los días 16, 17 y 18 de noviembre, para las que anticipó la participación de Torcuato Di Tella, Félix Luna, Peter Waldman, Ricardo Sidicaro, Joseph Page, Manuel Mora y Araujo, José Luis de Imaz y Emilio de Ipola, entre otros.

cierre del encuentro, la tradicional “politiconga” (que, de todas formas, no constituyó impedimento alguno para que quienes no se enteraron de ésta emprendieran rápidamente otras actividades festivas).

“Agendas Regionales en Escenarios de Conflicto” organizó sus deliberaciones en siete áreas temáticas: Teoría e Historia Política, Política Comparada, Instituciones Políticas, Comunicación Política, Opinión Pública y Comportamiento Electoral, Administración y Políticas Públicas, Relaciones Internacionales, Metodología Política. En ellas, se dispusieron 41 paneles regulares, en los cuales se presentaron oficialmente 263 ponencias⁵. Con estos números, el encuentro de Córdoba se mantuvo en niveles bastantes similares a los de su antecesor de Rosario, observándose a partir de ambos casos un incremento en la cantidad promedio de ponencias por panel regular, al menos respecto de los encuentros precedentes en Capital Federal y Río Cuarto (si el examen se extiende a todos, la clara excepción es el segundo congreso, “Globalización, entre el Conflicto y la Integración”, cuyos poco más de nueve *papers* por panel marcan una notable diferencia respecto de cualquier evento de naturaleza semejante, donde lo habitual son unos 4 o 5 expositores por mesa) (véase tabla 2)⁶.

Por otra parte, y como ha resultado común en las anteriores convenciones, en éste los panelistas se dividieron por partes casi iguales entre mujeres y hombres, aunque cabe señalar que en Córdoba capital las primeras aventajaron ligeramente a los segundos, fenómeno que no había ocurrido en las reuniones de Río Cuarto y Rosario y, tampoco, en otras en las cuales se dispone de datos (Huerta Grande y Mendoza) (véase tabla 2).

En cuanto a la procedencia de los panelistas, se registró —una vez más— el predominio de los pertenecientes a la región metropolitana, es decir el área comprendida por la Capital Federal y el denominado Gran Buenos Aires (en este caso, casi el 58 por ciento del total). Esta preponderancia se mantiene en forma constante desde el tercer congreso y más allá de la localidad sede del evento. Tal distribución de los expositores resulta lógica si se considera el estado de situación de la ciencia política en la Argentina: en el área metropolitana de Buenos Aires se concentra la gran mayoría de las

⁵ Como sucede en todo congreso, tanto en nuestro país como en el exterior, algunas ponencias que figuran en el programa oficial no son presentadas (por ausencia del/de los autor/es), mientras que sí son expuestas otras que no están en él (por cuestiones organizativas). Unas compensan a las otras y, en todo caso, la cifra es, la gran mayoría de las veces, marginal.

⁶ Esta diferencia debe adjudicarse a la adopción de criterios menos exigentes en la admisión de las ponencias y de procedimientos de participación más flexibles, en especial, en lo relativo a los plazos de envío o *deadlines*. La evaluación de la experiencia fue negativa y en el tercer congreso se retomó el modelo de organización del primero.

universidades, centros de investigación, instituciones de posgrado y consultoras de todo el país.

Sin embargo, y más allá de la tendencia señalada, parece ser que el lugar donde se organiza el encuentro influye sobre la región de procedencia de los ponentes. Esta afirmación se sostiene en tres apuntes. El primero: los picos más altos de ponentes provenientes del área metropolitana se alcanzaron, en orden de importancia, en el cuarto y en el tercer congreso, los únicos dos celebrados en la ciudad o la provincia de Buenos Aires. Segundo: en el encuentro de Huerta Grande se registró, por única vez, una ligera supremacía de ponentes provenientes del Interior (lamentablemente no se cuentan con datos de este tipo sobre la reunión celebrada en tierra cuyana). Y tercero: el mayor porcentual de panelistas provenientes del exterior se observa en el congreso de la ciudad de Buenos Aires, reputada como la urbe más cosmopolita del país, y desciende a medida que disminuye el tamaño de la localidad y la cantidad de vías de acceso a la misma (en este rubro, los últimos lugares los ocupan Huerta Grande y Río Cuarto y, nuevamente, no existen datos disponibles sobre la reunión en Mendoza).

Por otra parte, además de los 41 paneles regulares se llevaron adelante:

- a) 17 mesas especiales (algunas de ellas con nutrida concurrencia, como la de “Elecciones 2005” con la participación de Isidoro Cheresky, Analía del Franco y Heriberto Muraro y la coordinación de María Laura Tagina),
- b) 2 conferencias,
- c) 3 sesiones plenarias (con la presencia, entre otros, de Marcelo Cavarozzi, Osvaldo Iazzetta, Ana María Mustapic, Vicente Palermo, y César Tcach), y
- d) 6 presentaciones de libros.

Los guarismos para las mesas especiales, conferencias y sesiones plenarias no difieren demasiado respecto de los encuentros anteriores, mientras que, si bien sólo existen datos sobre las presentaciones de libros en Mendoza y en Rosario, a juicio de varios participantes y de quien rubrica esta reseña, el congreso de Córdoba capital se destacó entre todos los anteriores por la cantidad de estos eventos, interesantes para difundir y estimular.

Por último, entre las actividades desarrolladas también debe contarse la de un espacio destinado a una muestra de afiches de campañas políticas en la Argentina que, aunque algo limitada, despertó la curiosidad en los más jóvenes y los recuerdos en las generaciones mayores.

La participación en el VII congreso llegó a los casi mil inscriptos (exactamente 981), manteniéndose en registros similares a los alcanzados en la

reunión de Rosario, donde el número de asistentes trepó a la cifra récord de los mil ciento setenta (véase tabla 2)⁷. Esta marca lograda en Córdoba 2005, pese a que, como se ha señalado, no supera a la del 2003, debe ser considerada como muy satisfactoria, en especial si se tienen presentes tres cuestiones. En primer lugar, la cantidad de participantes en todos y cada uno de los seis congresos precedentes: la asistencia media de los mismos es de 729 inscriptos. En segundo término, la experiencia comparada con las otras dos convenciones realizadas en la provincia mediterránea: el promedio de ambos es de 450 asistentes. Y, tercero, la ausencia en la ciudad sede de una unidad académica universitaria orientada exclusivamente hacia la enseñanza de ciencia política y de dimensiones semejantes a la existente en Rosario, un factor fundamental para el acercamiento masivo por parte de alumnos de grado (a pesar de su importancia para la zona, no puede considerarse en los mismos términos —a los efectos de la comparación en esta dimensión del análisis— a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba).

En cuanto a los participantes según nivel de estudios, los números señalan que la participación de los graduados respecto de los congresos anteriores mejoró, pero no logró quebrar el predominio que los alumnos mantienen en el total de inscriptos (con marca cumbre en la tercera reunión convocada en Mar del Plata: 74,10 por ciento). Este alto porcentaje de inscriptos estudiantes (un promedio de 60 por ciento para los cinco congresos en los que se cuenta con datos) constituye una marca típicamente argentina, ya que no es usual en convenciones de este tipo. Tampoco lo es la presentación de ponencias por parte de estudiantes en paneles paralelos al programa oficial, una conveniente medida de estímulo a los futuros politólogos adoptada por la SAAP por primera vez —en forma bastante precaria— en el Congreso de Mendoza y retomada —con mayor énfasis— en Río Cuarto. En Córdoba capital, los alumnos expusieron sus *papers* en 8 (ocho) mesas bajo la coordinación de Pablo Bulcourf y Martín D'Alessandro, que en esta ocasión contaron con la ayuda de Gustavo Dufour y Juan Cruz Vazquez.

Considerando las distintas experiencias llevadas adelante, y sin cambios de relevancia de por medio, cabría esperar que los asistentes a los próxi-

⁷ El dato ha sido extraído del registro oficial de participantes. En todo congreso, sin embargo, asiste una cierta cantidad de personas que no completa su inscripción por razones de organización o tiempo (como los invitados especiales) o por motivos económicos (que, entre otros, incluye a los típicos *free-riders* o “colados”). A los fines de balances como éste, tal número es irrelevante.

mos congresos según nivel de estudios se mantengan dentro de los mismos parámetros, es decir, con una distribución relativamente pareja entre estudiantes y graduados.

Por su lado, la participación de mujeres y hombres en calidad de asistentes ha sido equilibrada con una leve diferencia a favor de las primeras, tal como ha ocurrido entre los ponentes.

Lamentablemente no se cuenta con información suficiente para examinar la zona geográfica de procedencia de los inscriptos, lo que permitiría, por ejemplo, mejorar las apreciaciones acerca del peso o incidencia efectiva de la localidad sede sobre el lugar de origen de la totalidad de los inscriptos (como se hizo para el congreso de Mar del Plata en Gervasoni, 1997).

Conclusión (y agenda)

Desde distintas perspectivas, el balance del VII congreso ha sido sumamente positivo. En términos cuantitativos, la organización de las dos últimas convenciones ha alcanzado un umbral que difícilmente pueda superarse, puesto que, con las limitaciones del caso, es equiparable a eventos similares de asociaciones que cuentan con mayores recursos presupuestarios.

Por lo tanto, a criterio de quien escribe, los esfuerzos de la SAAP relativos a los futuros congresos bienales, debieran orientarse hacia el establecimiento de nuevas normas y prácticas, con el objetivo de mejorar los congresos en sus aspectos cualitativos, en particular en lo concerniente a: a) el nivel de los panelistas y de los debates, y b) el abordaje más extendido y profundo de problemáticas tales como la institucionalización de la ciencia política, la enseñanza de la disciplina en los claustros universitarios y la ciencia política como profesión. Para ello, entre otras medidas, se sugiere:

- 1) la convocatoria a la creación de grupos de estudio e investigación en el seno de la SAAP, cuyas sesiones ordinarias, más allá de otros encuentros o contactos, debieran desarrollarse durante los congresos (como lo hacen los *research committees* de la IPSA),
- 2) la invitación especial a participar en paneles y conferencias del congreso a colegas de Chile y Uruguay,
- 3) la instauración de un premio SAAP, no meramente simbólico, a la mejor ponencia por área temática,
- 4) la creación de un premio bianual al mejor libro de ciencia política, a entregar durante la realización del congreso,

- 5) la realización de un encuentro de decanos y directores de carreras de ciencia política, gobierno y relaciones internacionales durante la misma convención bianual,
- 6) la inclusión en el programa del congreso de un *workshop* de directores y editores de revistas especializadas y de sitios *Web* vinculados con la ciencia política,
- 7) el establecimiento y la promoción de un foro permanente sobre la enseñanza de la disciplina,
- 8) la invitación a miembros de consultoras y de organizaciones no gubernamentales a participar en paneles especiales dedicados a debatir la problemática del ejercicio de la profesión en los respectivos ámbitos.

Referencias

- Altman, David (2006). "From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America", en *PS: Political Science & Politics*, Vol. 39, N° 1, enero.
- Bulcournf, Pablo y Martín D'Alessandro (2002). "La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 13, Universidad Nacional de Quilmes, noviembre.
- Bulcournf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2004). "La ciencia política como profesión", en *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, N° 10, Buenos Aires, diciembre.
- Fernández, Arturo (compilador) (2002). *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Ediciones Biebel.
- Floria, Carlos (1991). "Interdependencia y asimetría del poder", en *La Nación*, 29 de julio.
- Gervasoni, Carlos (1997). "El Congreso de Mar del Plata en números", en *Boletín SAAP*, Año 3, N° 5, Buenos Aires.
- Gervasoni, Carlos (2002). "El V Congreso Nacional en Río Cuarto: datos alentadores en medio de la crisis", en *Revista SAAP*, Vol. 1, N° 1, Buenos Aires, octubre.
- Guiñazú, María Clelia y María Alicia Gutiérrez (1991-1992). "La ciencia política en Argentina: de la inestabilidad a la transición", en *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, N° 6, primavera-verano.
- IPSA (2003). *Participation. Bulletin of the International Political Science Association*, Vol. 27, N° 3, otoño.
- Los Andes (1995). "Destacaron el progreso de las disciplinas sociales. II Congreso Nacional de Ciencia Política", 2 de noviembre.
- Molinelli, N. Guillermo (1995). "Una crónica del 16° Congreso Mundial de la IPSA, realizado en Berlín en agosto de 1994", en *El Príncipe. Revista de Ciencia Política*, año 2, N° 3-4, primavera.

- SAAP (1993). Programa I Congreso Nacional de Ciencia Política, “El Malestar en la Democracia”, Huerta Grande (Córdoba), 4 al 7 de noviembre.
- SAAP (1995). Programa II Congreso Nacional de Ciencia Política, “Globalización, entre el Conflicto y la Integración”, Mendoza, 1 al 4 de noviembre.
- SAAP (1997). Programa III Congreso Nacional de Ciencia Política, “Democracia, Reforma Económica y Cuestión Social”, Mar del Plata, 5 al 8 de noviembre.
- SAAP (1999). Programa IV Congreso Nacional de Ciencia Política, “Desempeño institucional y Control Democrático a Fines de Siglo”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17 al 20 de noviembre.
- SAAP (2001). Programa V Congreso Nacional de Ciencia Política, “La primacía de la política. Ética y responsabilidad de los actores sociales y políticos”, Río Cuarto (Córdoba), 14 al 16 de noviembre.
- SAAP (2003). Programa VI Congreso Nacional de Ciencia Política, “La política en un mundo incierto: Representación, gobernabilidad democrática e inclusión social”, Rosario, 5 al 8 de noviembre.
- SAAP (2005). Programa VII Congreso Nacional de Ciencia Política, “Agendas Regionales en Escenarios de Conflicto”, Córdoba, 15 al 18 de noviembre.

Tabla 1
Congresos Nacionales de la SAAP
(Número, lugar, año y título)

Número y lugar	Año	Título
I Córdoba (Huerta Grande)	1993	El Malestar en la Democracia
II Mendoza	1995	Globalización, entre el Conflicto y la Integración
III Mar del Plata	1997	Democracia, Reforma Económica y Cuestión Social
IV Buenos Aires	1999	Desempeño institucional y Control Democrático a Fines de Siglo
V Córdoba (Río Cuarto)	2001	La primacía de la política. Ética y responsabilidad de los actores sociales y políticos
VI Rosario	2003	La política en un mundo incierto: Representación, gobernabilidad democrática e inclusión social
VII Córdoba (Capital)	2005	Agendas Regionales en Escenarios de Conflicto

Fuentes: SAAP 1993, 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005
Gervasoni (1997, 2002).

Miguel de Luca

Tabla 2
Congresos Nacionales de la SAAP
(Organización y participación)

Congreso	I 1993	II 1995	III 1997	IV 1999	V 2001	VI 2003	VII 2005
Cantidad de Inscriptos	400	900	792	603	509	1170	981
Estudiantes (en %)	s.d.	s.d.	74,1	59,1	55,8	60,0	54,6
Graduados (en %)	s.d.	s.d.	25,9	40,9	44,2	40,0	45,4
Mujeres (en %)	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	59,1	s.d.	54,6
Hombres (en %)	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	40,9	s.d.	45,4
Ponencias*	97	313	103	89	101	239	263
Panelistas*	117	375	108	86	114	292	296
Mujeres (en %)	47,6	44,5	s.d.	s.d.	41,8	45,0	53,1
Hombres (en %)	52,4	55,5	s.d.	s.d.	58,2	55,0	46,9
Cap. Fed. y Gran Bs. As. (en %)	44,4	42,1	64,9	71,1	56,1	56,3	57,8
Interior (en %)	53,8	57,1	30,9	19,7	41,2	40,2	37,5
Exterior (en %)	1,7	0,7	4,3	9,2	2,6	3,5	4,7
Coordinadores de Panel o Mesa Especial	37	44	21	36	32	75	63
Paneles Regulares	25	34	23	24	27	40	41
Ponencias por panel regular	3,88	9,20	4,47	3,7	3,74	5,98	6,41
Mesas Especiales	3	8	8	12	6	21	17
Conferencias	0	1	2	6	2	1	2
Sesiones Plenarias	1	2	2	2	3	4	3
Presentaciones de Libros	s.d.	1	s.d.	s.d.	s.d.	3	6
Paneles de Estudiantes	0	**	0	0	4	6	8
Invitados Especiales	s.d.	s.d.	33	44	31	s.d.	52
Locales	s.d.	s.d.	25	37	27	s.d.	s.d.
Del Extranjero	s.d.	s.d.	8	7	4	s.d.	s.d.

Notas

* La cantidad de ponencias y panelistas no coincide porque se presentaron trabajos con más de un autor o

bien un mismo autor presentó más de una ponencia.

** Se organizaron paneles de estudiantes, pero no hay datos sobre su cantidad.

Fuentes: Gervasoni (1997, 2002); SAAP (1993, 1995, 1997, 1999, 2001, 2003, 2005).